

Conferencia magistral

Miguel Julio Rodríguez Villafañe*

Agradezco esta posibilidad de hacer nuevas reflexiones en este valioso seminario. Nada puedo agregar más a la historia del periodismo de México que no haya dicho el profesor Lorenzo Meyer Cossio, quien me ha precedido. Tal vez sí me siento en la obligación de afinar algunas ideas que tenemos que trabajar en la temática de lo que podemos llamar el *periodismo referencial*.

Respetuosamente me permito discrepar con el profesor Lorenzo Meyer, que haya que ir a la prensa extranjera, particularmente a la norteamericana, para encontrar un periodismo de calidad técnica y humana. Repárese que el periodismo norteamericano no informa de la manera como mueren o sufren los mexicanos buscando ingresar a Estados Unidos sólo para trabajar, lo consideran un simple efecto colateral de la política migratoria. Resulta cierto que pueden hablar con menos condicionamientos de la situación de México, pero la historia ha demostrado la valentía de las periodistas y los periodistas mexicanos para buscar desnudar las verdades a informar. Hay que rescatar a la prensa local, la prensa a la que se puede ver a los ojos y sobre la que se puede tener un mejor control social. En muchas ocasiones la prensa extranjera nos condiciona y coloniza mentalmente en temas que afectan los intereses del pueblo mexicano.

Baste tener presente este accionar, por ejemplo, en Argentina, respecto de su Ley de Radiodifusión, que no permitía a las entidades sin fines de lucro ser titulares de licencias. Durante 29 años nadie dijo nada, pero los organismos internacionales se ocuparon de criticar la Ley 26522 que se dictó

* Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Abogado y notario por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor de Derecho Constitucional y de Derecho de la Información y de la Comunicación. Fue juez federal en Córdoba (1984 a 1990).

en octubre de 2009, derogando la anterior norma, porque pretendía evitar monopolios y concentraciones como la del llamado Grupo Clarín.

A veces también en esto hay mucha hipocresía en las estructuras informativas. Recuerdo a un periodista famoso en Argentina que decía que el diario moderno tiene que ser de *centro* en la sección de noticias, de *izquierda* en lo que se refiera a cultura y de *derecha* en economía.

Tal vez los problemas que más me preocupan ahora son los nuevos modos de colonización de nuestros pueblos y de nuestra gente. Estamos viendo la *sociedad de control* que ustedes saben, y superamos la *sociedad de la disciplina*.

Los controles son ahora mucho más sutiles, porque no solamente nos controlan qué hacemos, sino que nos dicen qué es lo que tenemos que pensar, cómo lo tenemos que pensar, qué hacer y hacia dónde debemos ir.

Me preocupa que se acepte la tecnología sin juicio crítico, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) no son neutras. Si bien las TIC nos permiten avanzar en muchos aspectos, también son las que determinan conductas y actitudes, particularmente, de los jóvenes. Repárese lo que cuesta que las nuevas generaciones desarrollen modalidades de razonamientos para pensamientos complejos, si todo el día el modo de interactuar, en general, se limita a ideas resumidas en 140 a 160 caracteres. Con mensajes de esa extensión difícilmente se pueden crear habilidades para un razonamiento complejo y luego tener un juicio crítico adecuado.

Ayer se decía muy bien en alguna de las conferencias –y esto lo tengo claro en Argentina– que los jóvenes ya no escuchan radio, tienen para eso el iPod, en donde reproducen la música que les gusta. Tampoco ven televisión porque con Netflix eligen la película que quieren ver, y en general no leen diarios.

Esto no es que los viejos vengán a decirle a los jóvenes lo que deben hacer imperativamente, pero es cierto que nos tenemos que encontrar para analizar los distintos puntos de vista de una realidad compleja, que requiere asumirse entre todos. Alguna vez quisiera hacer un encuentro, sentarme a escuchar y que hablen los jóvenes para comprender cómo están viendo estos nuevos fenómenos, particularmente tecnológicos, que existen en la sociedad y que no han venido para irse.

Es preciso aprender cuáles deben ser las nuevas lógicas de interacción, cuáles van a ser las necesidades de participación que tienen que existir. La sociedad de control es muy peligrosa y si a eso le sumamos la lógica indivi-

dualista –como lo decía yo en la inauguración de este coloquio–, no se ayuda a construir el *nosotros* imprescindible para trabajar la historia común. Se vive con mucho individualismo, al punto tal que tendríamos que crear un nuevo pronombre personal, el que denomino el *Yos*. En él hay más de una persona, pero no se construye el *nosotros* integrador. Se trata de una simple yuxtaposición de individuos, más el verdadero *nosotros* que se necesita socialmente, que es el que puede estructurar una plataforma articuladora en el conjunto plural.

Esa necesidad de construir plurales integradores es fundamental para preservar la identidad y los objetivos sociales.

Asimismo, una información no prejuiciosa nos debe ayudar a superar la lógica del miedo y no debe permitir que se forme una desconfianza entre nosotros y que nos impidan saber sobre muchas causas que han derivado en los problemas que sufrimos. Así, Estados Unidos que introdujo y fomentó el cultivo de droga en México –porque la necesitaba en la segunda Guerra Mundial– y organizó todo el entorno que ello implica, ahora culpa a los mexicanos por el tráfico de drogas hacia su territorio.

Aún más, nos señala que debemos evitar el tráfico de drogas, lo que es bueno, pero ellos no se comprometen, por ejemplo, a no vender armas a los narcotraficantes. Llegándose al absurdo de la frase que dice que en la materia de represión de la droga “ellos vendan las armas y México pone los muertos”.

Discúlpennme la firmeza con la que lo digo esto, pero estas cosas hay que decirlas en aras de saber, porque si no, estamos en un mundo hipócrita en donde los que mueren con los bombardeos se nos muestran como producto de efectos colaterales, aunque sean niños en guerras justificadas en negocios.

En la información a tener, en el derecho a saber positivo, hay que volver a re-prestigiar a la política como instrumento necesario para trabajar lo público y el Estado. En esto cabe señalar que hubo y hay ciertos sectores interesados que se han ocupado de degradar a la política desde adentro y desde afuera. Podemos criticar a los médicos, habrá que exigir mejor preparación profesional, pero no se puede caer en los curanderos. No le hace bien al sistema apostar a la anti-política.

Ahora bien, en esto la sociedad lo que tiene que tener es información adecuada. Ayer decía que hay un interés de hacernos ver solo la parte negativa de la gubernamental, no la parte heroica. Yo quiero que sepan ustedes,

porque hay que decirlo, que ayer terminamos tardísimo, cada uno de nosotros nos fuimos a nuestros hoteles o casas, pero todos los de la Comisión –que es parte del Estado– volvieron a seguir trabajando acá, hasta las ocho de la noche, y no por eso les han pagado horas extras, no por eso van a tener un reconocimiento extra más de su responsabilidad.

Luego, ¿quién resalta esa entrega? porque ha habido funcionarios públicos que cobran su sueldo, pero que ayer pudiendo legítimamente haberse ido a su casa a las cinco de la tarde volvieron acá a seguir trabajando por los derechos humanos, para trabajar las cosas que están pendientes, las demandas que están pendientes, las necesidades que hay de la ciudadanía. ¿Quién sabe que acá el sábado y el domingo se tuvieron que quedar a trabajar por si pasaba algo con las protestas en el Zócalo por el caso de Ayotzinapa?, eso no es corrupción porque ninguno de ellos cobra más, pero por eso están y ojalá sigan estando. Es una tarea estatal para enorgullecemos y agradecer lo que se hace, porque se debe conocer.

La prensa está teniendo problemas, producto del momento que se vive, no es fácil, porque cuando nosotros hablamos de prensa hablamos de una cosa muy general, está la empresa periodista y el periodista; yo realmente rindo particular homenaje a muchos periodistas y prensa mexicana que han tenido que salir a enfrentar tantas cosas graves valientemente; aunque a veces con claudicaciones. Recuerdo, con dolor, cuando un diario de Tijuana pidió a los narcotraficantes que les digan qué quieren, porque no podía ser que les mataran un periodista por año.

Pero eso no es un problema solo de la prensa, también es de la sociedad, que tiene que ponerse de pie para defender el periodismo adecuado y comprometido y evitar consumir medios al servicio de intereses no adecuados a una vida democrática, participativa y plural. También hay que evitar que no nos vendan placebos cívicos que neutralizan el compromiso social debido.

Hoy, como nunca, necesitamos sentarnos a saber y comprender realidades que son nuevas, a las cuales tenemos que darle soluciones nuevas. Vivimos una era que se sabe que ya no es la moderna, es postmoderna, pero todavía no sabemos exactamente lo que somos. Tenemos una nueva realidad que posee, entre otras cosas, dos componentes novedosos. Por un lado el “cambio” como contenido de la realidad –ya nada es del todo predecible– y además dicho cambio, especialmente en lo tecnológico, se da a una gran velocidad. Tenemos que encontrar soluciones que ayuden a resolver los problemas actuales con velocidad e imaginación.

Particularmente debemos trabajar en construir un Estado transparente, ágil y moderno, para poder defender el interés común en tiempo propio.

Hoy en día la información debe ser eficaz y pronta para adoptar las medidas necesarias a tiempo; en particular en lo económico-financiero. Por ello hay que tener medios de difusión que no condicionen decisiones con información o no informen sobre el tema.

En el mundo actual, para dolor de la libertad de expresión, muchos aspectos los está manejando el poder financiero, que se ha encargado de comprar medios de difusión y/o condicionarlos económicamente. Por esta razón, en 2008, Ecuador estableció en su Constitución, que no podía haber bancos que tuvieran medios de difusión, o medios de difusión que poseyeran acciones en los bancos y concedía dos años para que se concretara. El tema era de tal envergadura que dos años después, cuando faltaban 15 días para que se cumpliría el término, la policía sublevada encerró al presidente Rafael Correa en un hospital, y estuvo a punto de ser asesinado. Lo importante es que pudo salir el presidente airoso y luego se tuvo que cumplir, en especial la cadena de televisión más importante, que pertenecía a un banco, tuvo que adaptarse a la Constitución.

Creo que hoy, más que nunca, tenemos que volver a rescatar los relatos porque algunos sectores interesados mediáticos lo han querido romper o desdibujar. Tenemos que volver a ese recuento entre el pasado y el presente para informarnos sobre la manera de encarar el futuro.

Yo vengo de América del Sur, y ustedes son el norte de nuestra América del Sur. Este México que a veces está medio fraccionado hacia arriba, a veces los necesitamos más cerca de la lógica y vivencia latinoamericana hacia el sur. Esta lógica que ha permitido que no hubiera un golpe de Estado en Bolivia, gracias el accionar de UNASUR; que ayudó que no hubiera un golpe de Estado en Ecuador; que a su vez ha salido al auxilio en contra de algunos mecanismos negativos que necesitaban la presencia latinoamericana, y un detalle no menor –que se lo tuve que decir en Moscú a los rusos, en una charla en el Instituto Centro de Estudios Internacionales del Instituto de América Latina de Academia de Ciencias de Rusia–, que no somos el occidente del cual se habla, somos el occidente latinoamericano, y en ese occidente hay una revolución de género que nadie está teniendo en cuenta, con el significado trascendente que tiene. La lógica machista no ha resaltado lo suficiente, que más de la mitad de Sudamérica está gobernada por mujeres, Dilma Rousseff en Brasil, Michelle Bachelet en Chile y Cristina Fernández

- CONFERENCIA MAGISTRAL -

de Kirchner en Argentina. La presencia activa de la mujer en lo público da otro perfil de esperanza para superar los problemas que nos aquejan. Futuros mejores son posibles.

Miren ya lo he dicho todo, solo que creo que de acá tenemos que salir con esperanza, aunque parezca redundante. Es posible y creo que entre todos lo podemos lograr y por supuesto que con posturas éticas, buscando lo mejor para nuestro pueblo, y transparentar la información pública para asegurar una participación de todos. Tal vez el desafío, al lado de Argentina, ustedes están a años luz en lo que es el acceso a la información pública, como dije ayer.

Ahora se tiene que testear cómo esa información pública empodera a los más débiles, creo que ése debe de ser el objetivo central, de ver hasta qué punto nos hace crecer a todos para bien. Nos debemos sentir convocados como pueblos, para buscar lo mejor desde la justicia, desde la equidad y la verdad. Y nos podemos encontrar en un abrazo profundo, que supera a lo local, que nos incluya a todos en el mundo. No se trata de utopías que a veces no son realizables; creo que lo son. Ayer lo decía: debemos trabajar para tener la voluntad de decir que: “en el metro cuadrado en el que me desempeño no pasa la corrupción” y, si nos sumamos, el espacio irá creciendo. En donde no pasa la corrupción lo demás será una construcción que es responsabilidad de todos nosotros. Soy una persona con esperanza, porque esto no es culpa solamente de la política, como se quiere presentar en la realidad. Tengo la certeza de que no solamente tenemos la posibilidad de hacerlo, sino el deber de dar esperanza, de mejores mañanas. Esta es una oportunidad histórica porque ningún sector puede decir que sólo él es impoluto y la reserva moral de la patria en lo moral, ni la iglesia ni el ejército ni los partidos políticos ni los gremios, ni nadie en singular, sólo en un abrazo plural entre todos, buscando un poco de poliarquía –de la que hablaba el profesor Lorenzo Meyer– nos puede ir orientando. Y creo que hoy más que nunca podemos trabajar para una sociedad inclusiva y tenemos la obligación, en todo caso, de dar la vida por ello. Muchas gracias.